



αγορα

Carmen Bernabé y Carlos Gil (eds.)

Reimaginando los orígenes del cristianismo

Relevancia social y eclesial de los estudios
sobre Orígenes del cristianismo

verbo divino

Carmen Bernabé y Carlos Gil (editores)

Reimaginando los orígenes del cristianismo

Relevancia social y eclesial de los estudios
sobre Orígenes del cristianismo

Libro homenaje a Rafael Aguirre en su 65 cumpleaños

evd

Autores

David Álvarez Cineira
Profesor de Sagrada Escritura
Estudio Teológico Agustiniano (Valladolid)

Eduardo Arens
Profesor de Sagrada Escritura
Instituto Superior de Estudios Teológicos de Lima (Perú)

Carmen Bernabé Ubieta
Profesora de Sagrada Escritura
Universidad de Deusto (Bilbao)

John H. Elliott
Profesor emérito de Sagrada Escritura
Universidad de San Francisco (California)

Philip F. Esler
Profesor de Sagrada Escritura
The Arts and Humanities Research Council
y Universidad de St. Andrews (Escocia)

Elisa Estévez López
Profesora de Sagrada Escritura
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Carlos Gil Arbiol
Profesor de Sagrada Escritura
Universidad de Deusto (Bilbao)
Santiago Guijarro Oporto

Profesor de Sagrada Escritura
Universidad Pontificia de Salamanca

Juan Luis de León Azcárate
Profesor de Sagrada Escritura
Universidad de Deusto (Bilbao)

Bruce J. Malina
Profesor de Sagrada Escritura
Universidad de Creighton (Omaha, Nebraska)

Esther Miquel Pericás
Doctora en Filosofía
Estudio Teológico Agustiniano (Valladolid)

Halvor Moxnes
Profesor de Sagrada Escritura
Universidad de Oslo (Noruega)

Carolyn Osiek
Profesora de Sagrada Escritura
Brite Divinity School, Texas Christian University (Texas)

Fernando Rivas Rebaque
Profesor de Sagrada Escritura
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Gerd Theissen
Profesor de Sagrada Escritura
Universidad de Heidelberg (Alemania)

Julio Treballe Barrera
Profesor del Departamento de Estudios Hebreos y Arameos
Universidad Complutense de Madrid
y miembro del Comité Internacional de Edición de los
Documentos del Mar Muerto

Introducción

1. El interés por los orígenes del cristianismo

Probablemente nunca se ha dejado de mirar a “los orígenes”, sean éstos cualesquiera que sean. El inicio de la literatura tiene que ver, sin duda, con la mirada al pasado; pero no sólo. Cuando Homero y Hesíodo compusieron (contando, sin duda, con tradiciones orales) sus magnas obras, miraron a “los orígenes” con el fin de comprenderlos y, así, ofrecer respuestas a los interrogantes de la nueva era clásica y legitimar la pujante nueva élite que estaba surgiendo: los señores de la guerra. Cuando los anónimos autores de las épicas leyendas mesopotámicas narran los acontecimientos de “los orígenes”, lo hacen para justificar el predominio de una ciudad sobre otra, de un pueblo sobre otro, y mantener el statu quo que subordinaba a unos bajo otros. Cuando el pueblo de Israel mira a “los orígenes”, no sólo está transmitiendo unas tradiciones culturales y religiosas; está también explicándose el mundo y la persona, el fracaso y el exilio. El relato de la creación del libro del Génesis (capítulo 1) ofrece respuestas al porqué del silencio de Dios, de su aparente ausencia, al sinsentido del hombre: entonces, la creación es comprendida como lugar de la presencia de Dios, y la persona (varón y mujer) como su imagen. Este capítulo primero del Génesis se anticipa así a aquel que presenta la creación del hombre y la mujer como subordinación de la segunda al primero (capítulo 2), fruto de intereses diferentes. Dos miradas a “los orígenes”; dos relatos; diferentes respuestas a los mismos

interrogantes; diversas construcciones que sirven a intereses discordantes; todos (re)imaginando “los orígenes”.

Imaginar “los orígenes” no quiere decir inventarlos, sino prolongar sus efectos creativos en el presente. Es lo que ha hecho cada pueblo en el transcurso de su configuración como tal: aquellos orígenes imaginados le ofrecían las claves de su identidad actual, cómo habían llegado a ser lo que son, por qué debía estar cada cosa en su lugar, etc. Esto significa que, al menos en parte, “los orígenes” son una elección. Quienes imaginan “los orígenes”, primero eligen aquellos hechos del pasado que tienen algún sentido particular, y los recrean con su narración; de este modo, la elección de “los orígenes” y su narración constituyen dos puntos esenciales de esta tarea que no es individual, sino colectiva, porque se elabora a lo largo de generaciones imaginando y reimaginando.

Imaginar “los orígenes” es lo que hicieron Homero y Hesíodo, y tantos autores anónimos de las magníficas obras literarias que han sostenido la historia de la humanidad^[1]. Con sus obras construyeron un mundo de referencias simbólicas que ha resistido durante mucho tiempo el devenir del hombre, que ha dado respuesta a sus interrogantes, a los nuevos retos del desarrollo... Aquellos grandes mitos sirvieron entonces a los intereses de un determinado momento; pero, desde su creación, fueron objeto de innumerables lecturas, relecturas, interpretaciones y recomposiciones. Probablemente nunca dejaron de reinterpretarse. Cada una de estas relecturas reimaginaba de nuevo “los orígenes” en un continuo proceso de elección y narración.

a) La memoria de los orígenes del cristianismo

Este desarrollo es el que, de otro modo, han descrito algunos autores como formación de la “memoria colectiva”^[2], una de cuyas funciones más importantes es la creación y el mantenimiento de la identidad (individual y colectiva). Así, la mirada a “los orígenes” parece buscar a lo largo de la historia los fundamentos de la identidad. Esto explica la importancia de la elección de “los orígenes”: depende en qué punto de la historia, en qué lugar del planeta y con qué agentes implicados, los orígenes pueden devenir en una identidad o en otra, formando diferentes memorias colectivas. No en vano, las mayores crisis históricas y de identidad tienen una batalla en el control de la memoria colectiva. Quienes tienen la capacidad de controlar (modificar, reformular, orientar, definir...) la memoria colectiva son quienes mayor control social tienen en una cultura, y la clave de bóveda es el control de “los orígenes”. Quien logre, en una situación de crisis, definir con mayor éxito social qué punto de la historia, qué lugar geográfico, qué circunstancias religiosas, culturales, políticas y económicas, y qué actores constituyeron “los orígenes” tendrá ganada una de las más importantes batallas por el control de la identidad. Será capaz de ofrecer respuestas claras y convincentes a las preguntas más importantes: ¿quiénes/qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos? Si esto es así, reimaginar los orígenes parece una tarea sólo secundariamente referida al pasado.

En este contexto, los orígenes del cristianismo han sido (y siguen siendo) campo de batalla. A nadie se le escapa que “los orígenes del cristianismo” son un punto de partida de excepcional importancia en la historia de la humanidad: ahí comenzó una tradición que ha marcado para siempre las trayectorias de la mayoría de las culturas que hoy existen y que, acaso, debaten sus posibilidades de futuro. Las polémicas por la inclusión o no en la Constitución europea de la referencia al cristianismo reflejan una pequeña parte

del conflicto de identidad que supone decir de dónde venimos. Estos debates sobre la importancia y el valor de “los orígenes del cristianismo” no cambian, evidentemente, el pasado, la historia; lo que buscan es reimaginarla, es decir, reevaluar la importancia de unos hechos sobre otros, determinar dónde está el origen de Europa o de cualquier pueblo. Mencionar, por ejemplo, la Revolución francesa como acontecimiento clave para identificar los valores de la Europa del futuro supone, también, silenciar otros momentos de la historia de Europa que revelan otros valores.

El encendido debate en España por la “memoria histórica” no es sino otro ejemplo; el modo como se narran los acontecimientos del pasado, especialmente aquellos que han sido causa de profundas crisis y heridas sociales, determina totalmente el efecto que tiene en el presente; quiénes son las víctimas y por qué; qué valores defendían unos y otros, y cómo los legitimaban; cómo llevaron a cabo su proyecto y qué consecuencias tuvo, etc. Así, por ejemplo, la Guerra Civil española fue una batalla bélica que dejó millones de víctimas; un bando venció al otro. Sin embargo, la interpretación que se hace ahora de ella es otra batalla en la que se puede presentar como vencedores, precisamente, a los vencidos, gracias a la fuerza constructiva que tiene la narración del pasado al reimaginar los acontecimientos. Todo ello es parte de una batalla por la identidad del europeo o español del presente y del futuro; una batalla entre otras muchas en la que se decide cómo quiere una sociedad mostrarse a sí misma y a los demás, qué quiere ser.

Del mismo modo, en un mundo cada vez más globalizado, pero también más preocupado por la identidad (nacionalismos y fundamentalismos), los orígenes del cristianismo están en el ojo del huracán de muchos debates actuales sobre la construcción de la identidad. Es más difícil

negar la influencia de los orígenes del cristianismo que reconducirla y reorientarla para transformarla. Esto explica, por ejemplo, la avalancha de obras (muchas sensacionalistas) que pretenden precisamente esto: reimaginar los orígenes del cristianismo. Veamos un ejemplo. En la memoria colectiva, la figura de Judas es la del traidor por antonomasia; así aparece definido en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua: “Hombre alevoso, traidor”. El hallazgo de un documento largamente ocultado por la ignorancia, el Evangelio de Judas, ha permitido a algunos arribistas plantear nuevas posibilidades de interpretación a los acontecimientos del pasado: no se niega la muerte de Jesús de Nazaret ni la importante función de Judas en ella, sino que se interpreta de otro modo radicalmente diferente, haciendo que la memoria colectiva pueda transformarse. Judas no sería ya el traidor por antonomasia, sino el más cercano colaborador de Jesús y el único en quien confió para encomendarle tamaña tarea. No importa que el carácter gnóstico del documento impida sacar esas consecuencias, porque lo verdaderamente importante es reimaginar los orígenes del cristianismo y, así, ofrecer una visión creíble, alternativa a la hegemonía de las visiones eclesiásticas, y, consecuentemente, desproveerlas de la autoridad que han tenido hasta entonces.

Algo similar ocurre en el caso de la figura de María Magdalena. Su papel tradicionalmente secundario en los orígenes del cristianismo ha sido puesto en duda en muchas ocasiones, pero nunca con tanto éxito social como en la novela *El Código da Vinci*, de Dan Brown. En este caso, la ficción de la reconstrucción viene acompañada de la relación sentimental con Jesús, del nacimiento de una hija y una intriga eclesiástica muy del gusto de hoy. Su éxito ha dependido no de su veracidad, sino de su plausibilidad y, acaso, credibilidad. El autor de la novela ha explotado una

interpretación de algunos textos primitivos y de muchos investigadores que consideran el papel de María Magdalena y el de otras mujeres mucho más esencial en los orígenes del cristianismo. Sin embargo, a partir de ahí, ha pretendido desautorizar las versiones tradicionales y ofrecer una alternativa. Quizá no lo haya conseguido, pero sí ha logrado, como en el caso anterior, arrojar más dudas sobre la credibilidad y confianza de las interpretaciones eclesiásticas de los orígenes del cristianismo.

Esto plantea preguntas de máxima importancia para cualquier ciudadano, pero, especialmente, para los creyentes. El problema de la credibilidad de la Iglesia no ha aparecido ahora, como fruto de estos acontecimientos. En realidad, su impacto se ha debido, precisamente, a la falta de credibilidad de las instituciones eclesiásticas (sean estas jerárquicas o académicas). Su narración de los orígenes del cristianismo es vista con sospecha: se supone, sea cierto o no, que está al servicio del mantenimiento del statu quo y, por lo tanto, manipulada. En gran medida, esta falta de credibilidad se ha debido al poco cuidado de la tradición eclesiástica por formar críticamente a los creyentes, quizá deudora de la idea de que se manejan mejor las conciencias incultas. La ignorancia de muchos creyentes y su incapacidad para leer críticamente la tradición les han dejado indefensos ante un mundo secularizado que no reconoce ya sus valores religiosos.

Es uno de los signos de la batalla por la identidad a través del control de la memoria y la reimaginación de los orígenes del cristianismo. Se trata de una guerra librada en el campo secular; aquí, las tradicionales legitimaciones teológicas que ha usado la Iglesia para mostrar su credibilidad (ser el Reino de Dios en la tierra, poseer el Espíritu Santo y, así, la verdad de la interpretación, poseer en plenitud el acceso a la Verdad, etc.) no son aceptadas. Las batallas de esta guerra se libran en la opinión pública,

en las universidades, en los medios de comunicación social... Es fundamental, por tanto, sin necesidad de renunciar a su propia identidad, que los creyentes hagan lecturas críticas de la tradición recibida, que sean conscientes de los procesos de la recuperación y construcción de la memoria, que incorporen las disciplinas histórico-críticas a sus interpretaciones, que dialoguen con las ciencias socio-históricas para interpretar las tradiciones en su contexto y en el entramado de relaciones en el que nacen y se transmiten...

En este intento se sitúa, también, este libro.

b) Obras recientes sobre los orígenes del cristianismo

En gran medida, podemos decir que el renovado interés actual por los orígenes del cristianismo es consecuencia de la “tercera búsqueda” del Jesús histórico, a finales del siglo XX. No había nuevos datos históricos significativos sobre Jesús, pero predominaba una nueva perspectiva: se conocían más cosas (y más ajustadas) sobre el judaísmo de Jesús en Galilea; se incorporaron al análisis fuentes desdeñadas hasta entonces (apócrifos y fuentes extrabíblicas); se utilizaron criterios, herramientas y modelos de las ciencias sociales para reinterpretar los datos ya conocidos y se elaboraron nuevos marcos en los que leer los datos y se interpretaron en el nuevo contexto. Esta “tercera ola” de los estudios del Jesús histórico ha dejado como herencia una nueva búsqueda de los orígenes del cristianismo en la que predominan los mismos criterios hermenéuticos que tenía la pregunta por el Jesús histórico a finales del siglo XX. Resulta lógico pensar que si aquella búsqueda arrojó luz nueva sobre los viejos datos de la persona histórica de Jesús, se quiera hacer lo mismo con el movimiento de seguidores que se inició tras los acontecimientos de Pascua.

Este nuevo enfoque y búsqueda de los orígenes del cristianismo es contemporáneo al que grupos interdisciplinarios de investigadores están realizando, por ejemplo, sobre el judaísmo del segundo templo^[3], o sobre el judaísmo de la diáspora^[4], o sobre el abigarrado mundo religioso grecorromano^[5], o sobre la arquitectura y los espacios domésticos y políticos de las ciudades del Mediterráneo^[6], o sobre la mujer y las relaciones de género en la casa y la ciudad^[7], o sobre las asociaciones voluntarias en tiempo de la Pax romana^[8], etc. Todos estos estudios están aportando al de los orígenes del cristianismo mayores y mejores herramientas, marcos de comprensión más adaptados, nuevas preguntas y enfoques más centrados para interpretar los datos en las mejores condiciones posibles.

Así, en los últimos diez años se ha publicado un amplio conjunto de obras científicas sobre los orígenes del cristianismo que tienen en común, entre otros elementos, el esfuerzo por reimaginar los orígenes del cristianismo desde perspectivas diversas; todas ellas invitan a acercarse de un nuevo modo a los orígenes del cristianismo. Algunas de estas obras quieren ser visiones de conjunto; obras que ofrecen una perspectiva múltiple a la hora de presentar cada tema, escritas en colaboración^[9] o elaboradas por un mismo autor^[10]. Otras ofrecen el desarrollo del cristianismo primitivo en una importante ciudad o región del Imperio a lo largo de los primeros siglos, como Éfeso, Roma, Corinto, Antioquía o Egipto^[11]. Algunas, por su parte, se limitan al desarrollo del cristianismo primitivo durante la primera generación^[12], o a los grupos que quedaron marginados en los orígenes del cristianismo^[13]. Otras recorren los orígenes guiados por un tema transversal o específico^[14]; muchas de ellas ofrecen perspectivas socio-científicas explícitas, mientras que todas tienen enfoques multidisciplinares.

Algunas obras clásicas se han reeditado, dando muestras de la validez de su intento y de su carácter pionero, así como del continuo interés por reimaginar los orígenes^[15]. Las áreas lingüísticas europeas están bastante representadas en estos trabajos, aunque sobresale claramente el ámbito anglosajón^[16].

Estas obras, y otras no mencionadas, son fruto de (y, a su vez, suscitan) una nueva percepción de los orígenes del cristianismo. Aunque los enfoques son diferentes, cabe descubrir en la gran mayoría de ellas una revisión de algunos consensos que se habían ido elaborando a lo largo del siglo XX. El primer resultado destacable de todas ellas es el subrayado de la pluralidad de los orígenes del cristianismo, un dato que, por otra parte, ya había sido recogido en los trabajos pioneros de W. Bauer y A. Harnack^[17], y que estas obras desarrollan en coherencia con los descubrimientos arqueológicos y papirológicos de mediados del siglo XX. Un segundo resultado es fruto del diálogo que plantean con otras disciplinas científicas, que permite extraer de los datos ya conocidos nuevos y más ajustados significados y, por tanto, ampliar el conocimiento de la compleja realidad de aquellos orígenes. Y el tercer resultado, sin duda el de más importancia hoy, es que estos nuevos significados plantean preguntas críticas sobre el desarrollo de las instituciones de la tradición cristiana y, especialmente, sobre las legitimaciones que estas instituciones históricas han tenido en el pasado y siguen teniendo ahora; es la cuestión clave de la relevancia actual de estos estudios.

c) Relevancia social y eclesial de los estudios sobre los orígenes del cristianismo

La memoria, como hemos dicho, no es un hecho únicamente biológico o natural; es, sobre todo, un acontecimiento social, porque está condicionado por la situación del que recuerda. Los primeros seguidores de Jesús recordaron selectivamente, adaptaron e interpretaron esa memoria para dar respuesta a los problemas que tenían. Así, la lectura que unos seguidores de Jesús hicieron del acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús les llevó a relativizar y superar el valor de la ley mosaica e incluir paulatinamente a no judíos dentro de la comunidad, sin exigirles la circuncisión, porque entendieron que la muerte de Jesús suponía el final de la antigua alianza (por ejemplo, la tradición pagano-cristiana representada en Pablo). Otros seguidores de Jesús, sin embargo, entendieron que los acontecimientos de Pascua no suponían tal superación, sino la confirmación de su valor, exigiendo a todos los seguidores de Jesús la permanencia (o incorporación) en los preceptos de la Torah, como la circuncisión (por ejemplo, la tradición judeocristiana de corte fariseo representada por Santiago el hermano de Jesús). Este argumento muestra que hubo un enorme esfuerzo de los grupos y tradiciones implicados en los orígenes del cristianismo por ser fieles a la vida de Jesús (a sus dichos y hechos), tal como los fueron descubriendo durante su vida y tras la Pascua. Esta fidelidad al pasado se verificaba en la relevancia para el presente, en la capacidad de mantener viva una tradición que se adaptara a las nuevas circunstancias sin perder su originalidad.

Releer, recordar y reinterpretar los orígenes no es inocuo; de hecho, toda interpretación tiene unos intereses (teológicos, eclesiales... y también sociales y políticos) que vienen dados por la situación del intérprete (preguntas, problemas, necesidades, lugar social desde el que interpreta, etc.) y la del auditorio al que se dirige

(problemas, lugar social, etc.)^[18], y estos intereses están siempre relacionados con la identidad.

Los documentos literarios más importantes de los orígenes del cristianismo son unas obras de carácter indudablemente teológico que fueron escritas, entre otras razones, para sostener la fe de los primeros cristianos. Evidentemente, no se pueden comprender estos textos sin tener en cuenta su explícito contenido teológico (el anuncio de la fe en Jesús, el Señor, y la salvación que ofrece). Del mismo modo, hay que tener en cuenta otros intereses que también se descubren en los textos, y que los actuales estudios descubren gracias a la utilización de metodologías interdisciplinarias. Pongamos un ejemplo: 1 Tim 2,11-15.

La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. 12No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio. 13Porque Adán fue formado primero y Eva en segundo lugar. 14Y el engañado no fue Adán, sino la mujer que, seducida, incurrió en la transgresión. 15Con todo, se salvará por su maternidad mientras persevere con modestia en la fe, en la caridad y en la santidad.

En este texto, se ofrece a la mujer el camino de su salvación: la maternidad, la caridad, la santidad, el silencio y la sumisión. Una lectura teológica descubre al autor de la carta interpretando Gn 2 y aplicándolo a los roles de su comunidad: la fe en Jesús, el Señor, muerto y resucitado, se expresa en un modo de vivir; la maternidad y la caridad son, por tanto, sacramentos de la oferta de salvación por parte de Dios. Pero esta lectura teológica no puede detectar las nefastas consecuencias que la inadecuada interpretación de este texto ha tenido para el desarrollo de la Iglesia, y tampoco puede ofrecer una interpretación que haga justicia al contenido que este texto tuvo en su origen. Incluso, podría caer en el grave error de aceptar implícitamente la

legitimación teológica que se hace en este texto para la subordinación de la mujer. La lectura crítica y el subsidio de las disciplinas socio-científicas ayudan a descubrir los préstamos culturales y los modelos sociales que han dado al texto el perfil patriarcal que tiene; esto ayuda a una deconstrucción que permita, en primer lugar, relativizar el carácter normativo de algunas interpretaciones (distinguiendo su esencia de los préstamos culturales) y, en segundo lugar, comprender su valor en el contexto en el que surgió. ¿Es esta perspectiva una traición al sentido original o más bien permite una lectura que hace más justicia al sentido global del texto? “¿No es esta perspectiva un modo de “leer e interpretar la Sagrada Escritura con el mismo Espíritu con que fue escrita” (Dei Verbum 12)?

Del mismo modo, decir que Jesús no fundó la Iglesia no equivale a decir que la Iglesia no procede de Jesús, de sus dichos y hechos, de su muerte y resurrección; equivale más bien a decir que, además, la Iglesia se ha servido también de unas formas históricas que ha ido adquiriendo con el tiempo. Lo contrario podría entenderse como una autojustificación de que la forma histórica en que conocemos hoy a la Iglesia procede directamente de Jesús y que es absolutamente incuestionable e inamovible, como algunos pretenden hacer pensar. Los modelos culturales prestados del pasado pueden condicionar radicalmente el anuncio de Jesús, hasta el punto de hacerlo totalmente irrelevante en el presente; no en vano, las encuestas en España revelan cada año una mayor desafección de los ciudadanos de todo lo que tiene que ver con la Iglesia. Los estudios actuales sobre los orígenes del cristianismo, lejos de contribuir a esta desafección, pueden ayudar a hacer más relevante el Evangelio.

En un momento como el actual, de replanteamiento de las raíces, de exageración de los nacionalismos, de secularización galopante, de fundamentalismos, de

intolerancia religiosa..., la vuelta a los orígenes, como se puede ver, no es inocua. Puede descubrir intereses de poder, manipulaciones de sentido, transformaciones de significados, alteraciones de las jerarquías de valores, asimilaciones desleales, etc. Sin embargo, también manifiesta entregas encomiables, sacrificios testimoniales, plenitudes de sentido, fidelidades admirables, proezas emocionantes, etc. Todo ello forma parte de la acción de Dios en esta historia nuestra; la vuelta a los orígenes quiere, ante todo, volver a descubrir esa obra de Dios entonces y ahora.

2. Plan de este libro

Este libro es, ante todo, un homenaje a quien en el ámbito de lengua española más ha contribuido a mirar de un modo nuevo, adecuado a los tiempos, los orígenes del cristianismo: Rafael Aguirre. Su obra es amplísima y su trabajo sigue dando frutos de enorme valor. Es, probablemente, uno de los exégetas que más ha ayudado con su esfuerzo intelectual y generoso a hacer relevante el mensaje de Jesús en una sociedad secularizada. Su trabajo en el ámbito exegético se ha empeñado en tres áreas de especial importancia: las cuestiones metodológicas y hermenéuticas, los estudios sobre el Jesús histórico y los orígenes del cristianismo, y la relevancia social y eclesial actual de todos esos estudios. Y ésta es, precisamente, la estructura de este libro, que pretende mostrar en la práctica la conveniencia de combinar las tres áreas de tal modo que se iluminen mutuamente en una unidad bien trabada; de hecho, el lector percibirá enseguida que cada artículo, de diferentes maneras, toca cada una de las tres áreas.

Por otra parte, el grupo de colaboradores son, cada uno a su modo, autores estrechamente relacionados con Rafael Aguirre. Algunos (quizá todos) han aprendido de él; muchos

han trabajado mano con mano; algunos, incluso, han sido inspiradores de su trabajo; otros han discutido con él en numerosos escenarios. Todos, en fin, comparten una inestimable amistad, además de muchos intereses en esas tres áreas de investigación. Y aunque no se trata de un libro elaborado en equipo, el lector percibirá inmediatamente la enorme sintonía de enfoques y perspectivas, de preocupaciones y de conclusiones. Es, por tanto, un libro homenaje que, además, pretende aportar algo más al trabajo que Rafael Aguirre ha realizado durante muchos años de su carrera.

En la primera parte del libro, titulada “La importancia de la metodología”, cuatro artículos programáticos explican la importancia de la metodología interdisciplinar, mostrando que los presupuestos con los que nos acercamos a los textos deben ser tenidos muy en cuenta. Así, Gerd Theissen (“Exégesis socio-histórica. Desde los inicios de la investigación histórico-crítica hasta la antropología cultural”) hace un iluminador repaso de los logros de la exégesis socio-histórica desde sus inicios hasta ahora. La interpretación de la Sagrada Escritura a partir de la historia se convirtió con J. G. Herder en todo un programa de investigación para la ciencia bíblica, que desarrolló la exégesis socio-científica como una forma específica de hacer teología comprometida. Halvor Moxnes (“Interpretación socio-científica del Nuevo Testamento y una hermenéutica del diálogo”), por su parte, se pregunta cuáles son los presupuestos teológicos de la metodología socio-científica y cómo ayudan a una mejor hermenéutica del Nuevo Testamento; partiendo del trabajo y herencia de F. Schleiermacher, Moxnes responde con rigor a muchos de los interrogantes que plantea esta metodología y defiende la necesidad de una hermenéutica dialógica (ya apuntada por R. Aguirre en 1985) que resalte la función comunicativa del texto. Asimismo, John Elliott (“La crítica socio-científica:

la configuración colectiva y cooperativa de un método”) hace un entrañable, a la vez que riguroso, repaso de los (cuatro) grupos que trabajan en equipo los métodos socio-científicos, y presenta los logros más significativos; su largo itinerario y el contacto personal con prácticamente todos los exégetas que han utilizado en los últimos treinta años esta metodología le dan a este artículo una enorme autoridad. Por último, en esta primera parte, Bruce Malina (“e;leoj y la ayuda social: la utilización de las ciencias sociales en la interpretación del Nuevo Testamento”) muestra de manera práctica la necesidad del uso de las ciencias sociales para la adecuada comprensión, por ejemplo, de “practicar la misericordia” (poiei/n e;leoj), tal como aparece en la parábola del buen samaritano (Lc 10,30-37); así, Malina muestra la importancia de los escenarios de lectura y de la adecuada comprensión del sistema social al que hace referencia el texto que permite comprender la misericordia como una “obligación interpersonal”, no como un “sentimiento o emoción”; la clara aplicación de la metodología hace de este artículo un magnífico ejemplo de su uso.

En la segunda parte del libro, titulada “Orígenes del cristianismo”, están recogidas nueve colaboraciones que abarcan las tres primeras generaciones de los orígenes del cristianismo: desde el Jesús histórico (E. Miquel y Ph. Esler) hasta los Escritos apostólicos (F. Rivas), pasando por el grupo del Documento Q (S. Guijarro), el evangelio de Marcos (E. Estévez), las comunidades paulinas (C. Gil y D. Álvarez) y las tradiciones sobre mujeres en el ámbito del cristianismo primitivo en el Mediterráneo (C. Osiek y C. Bernabé). Así, el artículo de Esther Miquel (“Aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús”) utiliza la información y los modelos de comprensión de la investigación antropológica actual (los conceptos de “espíritu periférico”, de “terapeuta o exorcista a-moral” y de “reintegración terapéutica”) para

esclarecer el significado de los exorcismos de Jesús; según Miquel, Jesús rechazó el statu quo social como medio humano adecuado para una vida saludable y liberada, a la vez que propuso como alternativa su propio grupo de seguidores, lo que le granjeó el rechazo de las autoridades. Por su parte, Philip F. Esler (“La muerte de Jesús y el Siervo sufriente de Isaías: aproximación psico-sociológica a una cuestión histórica y teológica”), como el título indica, pretende un nuevo acercamiento, desde la teoría de la identidad social, a la relación de Jesús con el Siervo sufriente; de este modo, Esler ofrece una conjunción de las perspectivas socio-histórica y teológica para concluir que la comprensión de la muerte de Jesús desde la figura de Isaías proporciona una base histórica para superar el abismo entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe.

Santiago Guijarro (“Memoria cultural e identidad de grupo en el Documento Q”) se propone averiguar cómo el grupo de los discípulos de Jesús que aparecen tras el Documento Q definieron y construyeron su propia identidad a través de una peculiar recuperación del pasado, seleccionando, primero, y redefiniendo, después, personajes y acontecimientos de la memoria cultural de Israel; de este modo, subrayaron las diferencias con el “extra-grupo” y minimizaron las del “intra-grupo”.

Elisa Estévez (“Casa, curación y discipulado en Marcos”), por su parte, estudia algunos textos de curación en el evangelio de Marcos en los que Jesús envía al curado a casa, para mostrar cómo Marcos selecciona, interpreta y transmite estos milagros para resignificar el espacio de la casa como ámbito privilegiado de seguimiento, para enseñar y curar, para recordar y transmitir el kerigma y para configurar la identidad de la colectividad entera como una familia “alternativa”.

David Álvarez (“Pablo y las dificultades de los seguidores de Cristo en la ciudad de Roma”) presenta los problemas a

los que se enfrenta Pablo en su Carta a los Romanos (desunión, “fuertes y débiles”, enemigos externos, actitud ante las autoridades...) y ofrece una visión coherente y clara de la carta que permite comprenderla como una ventana a la primera comunidad de creyentes en la capital del Imperio y a los problemas que enfrentaron los primeros cristianos en su cara a cara con el poder imperial. Por su parte, Carlos Gil (“La dimensión política de las comunidades paulinas: Cuerpo, casa y ciudad en Aristóteles y Pablo”) muestra cómo la analogía entre “cuerpo”, “casa” y “ciudad” en las obras de Aristóteles y Pablo permite comprender la ekklêsía paulina con características similares a las que Aristóteles concede a la polis, no a la casa; de este modo, Pablo parece dar a sus asambleas domésticas una configuración y unas aspiraciones políticas inusitadas, haciendo que influyan lenta pero decisivamente en la ordenación de una nueva sociedad.

Carmen Bernabé (“Duelo y género en los relatos de la visita a la tumba”) estudia los relatos de las mujeres en la tumba desde la perspectiva de la antropología cultural para mostrar cómo el lamento y las experiencias asociadas al duelo permitieron a las mujeres interpretar la vida y muerte de Jesús y anunciar las “certezas de sentido” a los demás; de este modo, se inicia una tradición, marcada por las experiencias de mujeres, que fue paulatinamente modificada al ser introducida en proyectos narrativos y teológicos más amplios. Asimismo, Carolyn Osiek (“Mujeres, honor y contexto en la antigüedad mediterránea”) contextualiza la discusión sobre el honor y la vergüenza respecto a las mujeres en el Mediterráneo durante la Antigüedad (tomando esta unidad cultural críticamente), centrándose en algunos estudios del siglo XX en Andalucía; el estudio plantea la necesidad de considerar el género dentro del conjunto de relaciones que forman el entramado familiar: la jerarquía social, el control económico y las redes

sociales. Por último, Fernando Rivas (“Modelos de hospitalidad en la primera Carta de Clemente a los Corintios”) completa esta segunda parte descubriendo el sentido y los modelos de la hospitalidad que se ofrecen en 1 Clem en el contexto de los procesos de aprendizaje que configuraban las conductas personales, para concluir que la hospitalidad es una de las matrices más fecundas de la convivencia y la cultura humanas, liberando de los efectos perversos de cualquier endogamia y expresando el compromiso solidario con los necesitados, consecuencia de la adecuada comprensión teológica de la hospitalidad.

En la tercera parte del libro, titulada “Relevancia social y eclesial de los estudios sobre Biblia y orígenes del cristianismo”, tres artículos cierran el programa; los tres abordan diferentes aspectos de la relevancia actual de la adecuada metodología exegética: la necesidad de revisar el sentido y autoridad del canon neotestamentario (Trebolle), la normativa eclesiástica sobre el divorcio (Arens) o de criticar la legitimación de la “guerra justa” (de León). En el primero, Julio Trebolle (“Los comienzos o VARCAI, del Nuevo Testamento y de la biografía de Jesús”) plantea la sugerente pregunta de dónde comienza el Nuevo Testamento, que viene, en realidad, a interesarse por el valor del Antiguo Testamento en el cristianismo y la equiparación canónica de las nuevas escrituras cristianas con las antiguas como parte fundamental de la definición de la identidad del cristianismo frente al judaísmo; Trebolle rastrea en los textos evangélicos los indicios de la progresiva toma de conciencia del cristianismo primitivo de la autoridad de los mismos, definida más tarde como canónica, y pone en relación estos datos con los orígenes del judaísmo y el islam. Por su parte, Juan Luis de León (“La Biblia y la dignidad de los indios del Nuevo Mundo. O cuando la teología ilumina la política de una época”) analiza el uso que se hizo de la Biblia en la “Gran Controversia” entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, a mediados del siglo XVI, sobre la

justicia y legitimidad de la guerra contra los indios; para ambos litigantes, la Sagrada Escritura era capaz de ofrecer criterios válidos para la actuación política, pero mientras Sepúlveda, defensor de la guerra justa, hacía una lectura más literalista y descontextualizada, De las Casas leía más globalmente, distinguiendo el valor de cada texto y subrayando a Cristo como pauta de comportamiento pacífico con los indios. Por último, Eduardo Arens (“De Oriente a Occidente: la importancia hermenéutica del factor cultural visto en el ejemplo del matrimonio y el divorcio”) resalta la necesidad de tomar conciencia de los condicionamientos culturales (de antaño y de ahora) para interpretar adecuadamente un texto (como el del divorcio: Mc 10,2-9) y poner así en evidencia los valores y limitaciones del texto y del intérprete; de este modo, Arens subraya la importancia de la hermenéutica para distinguir los condicionamientos culturales de la esencia del mensaje (la Palabra de Dios).

Las tres partes, en fin, quieren mostrar la conveniencia y necesidad de una adecuada exégesis que esté a la altura de los tiempos; la interpretación bíblica no puede olvidarse de las preocupaciones del hombre y la mujer de hoy, de sus preguntas y de sus anhelos. Pero para hacer relevante hoy el texto bíblico, es preciso caer en la cuenta de los usos inadecuados que se han hecho de él, para recuperar su credibilidad y la de quienes han querido vivir de acuerdo a su genuino contenido. Ojalá que este libro contribuya a recuperar los orígenes del cristianismo y los textos que surgen en él como fuentes de continua inspiración para nuestro presente y futuro.

Carmen Bernabé Carlos Gil

¹ Usamos la “(re)imaginación” en el sentido de “imaginación constitutiva”, tal como lo utiliza Veyne, P., *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes? Essai sur*

l'imagination constituante, Éditions du Seuil, París 1983.

[2](#) Ver especialmente Kirk, A. - Thatcher, T., *Memory, tradition, and text: uses of the past in early Christianity*, Society of Biblical Literature, Atlanta 2005; Duling, D., "Social Memory and Biblical Studies: Theory, Method, and Application", *BTB* 36.1 (2006) 2-4 (y todos los artículos de este número). Cf. la obra de referencia para esta perspectiva: Halbwachs, M., *La memoria colectiva*, Prensas Universitarias, Zaragoza 2004 (segunda edición francesa de 1968).

[3](#) Cf. Fiensy, D. A., *The social history of Palestine in the herodian period*, Mellen, Lewinston 1991; Freyne, S., *Galilee from Alexander the Great to Hadrian: a study of second temple judaism*, T&T Clark, Edimburgo 21998 (original de 1980); Horsley, R. A., *Archaeology, history and society in Galilee: the social context of Jesus and the rabbis*, Trinity Press Int., Valley Forge 1996; Oakman, D. E. - Hanson, K. C., *Palestine in the time of Jesus: social structures and social conflicts*, Fortress, Mineápolis 1998.

[4](#) Cf. Barclay, J. M. G. (ed.), *Negotiating diaspora: Jewish strategies in the Roman empire*, T&T Clark, Nueva York 2004; Goodman, M. (ed.), *Jews in a Graeco-Roman world*, Clarendon Press, Oxford 1998; Collins, J. J., *Between Athens and Jerusalem: Jewish identity in the Hellenistic diaspora*, Eerdmans, Grand Rapids 22000; Olsson, B. - Zetterholm, M. (eds.), *The ancient synagogue: from its origins until 200 C.E.*, Almqvist and Wiksell, Estocolmo 2003; Rajak, T., *The Jewish dialogue with Greece and Rome: studies in cultural and social interaction*, Brill, Leiden 2001; Runesson, A., *The origins of the synagogue: a socio-historical study*, Almqvist and Wiksell, Estocolmo 2001.

[5](#) Cf. Beard, M. - North, J. A. - Price, S. R. F., *Religions of Roma* (2 vols.), Cambridge University Press, Cambridge 1998; Goodman, M., *The Roman World: 44 BCE - AD 180*, Routledge, Londres 1997; Gradel, I., *Emperor, worship and Roman religion*, Clarendon Press, Oxford 2002; Klauck, H. J., *The Religious Context of Early Christianity. A Guide to Graeco-Roman Religions*, T & T Clark, Londres 2000.

[6](#) Cf. Zanker, P., *Pompeii, Public and Private Life*, Harvard University Press, Londres 1998 (original alemán de 1995); Anderson, J. C., *Roman Architecture and Society*, Johns Hopkins University Press, Baltimore 1997; Barton, I. M., *Roman domestic buildings*, Exeter University Press, Exeter 1996; Laurence, R. - Wallace-Hadrill, A. (eds.), *Domestic Space in the roman world: Pompeii and*

beyond (JRA SS 22), JRA, Portsmouth 1997; Rawson, B. – Weaber, P. (eds.), *The roman family: Status, sentiment, space*, Clarendon Press, Oxford 1997; George, M. (ed.), *The Roman family in the empire: Rome, Italy, and beyond*, Oxford University Press, Oxford 2005; Wallace-Hadrill, A. – Rich, J. (eds.), *City and Country in the Ancient World*, Routledge, Londres 1991; Hales, S., *The roman house and social identity*, Cambridge University Press, Cambridge 2003.

7 Cf. McHardy, F. – Marshall, E. (eds.), *Women's influence on classical civilization*, Routledge, Londres 2004; Rowlandson, J. (ed.), *Women and Society in Greek and Roman Egypt*, Cambridge University Press, Cambridge 1998; Winter, B. W., *Roman Wives Roman Widows: the appearance of new women and the Pauline communities*, Eerdmans, Grand Rapids 2003; Okland, J., *Women in their Place: Paul and the Corinthian Discourse of Gender and Sanctuary Space*, T&T Clark, Edimburgo 2004; Calero, I. – Alfaro, V. (coord.), *Las hijas de Pandora: historia, tradición y simbología*, Universidad de Málaga, Málaga 2005; Ashcroft, M. E., *Spirited women: encountering the first women believers*, Bible Reading Fellowship, Oxford 2006; Corley, K. E., *Women & the historical Jesus: feminist myths of Christian origins*, Polebridge Press, Santa Rosa 2002.

8 Cf. Harland, P. A., *Associations, Synagogues and congregations: Claiming a place in an ancient Mediterranean society*, Fortress, Mineápolis 2003; Kloppenborg, J. – Wilson, S. G. (eds.), *Voluntary associations in the Graeco-Roman world*, Routledge, Londres 1996.

9 Así, por ejemplo, Esler, Ph. (ed.), *The early Christian world (2 vols.)*, Routledge, Londres 2000; Cameron, R. – Miller, M. P. (eds.), *Redescribing Christian Origins*, Society of Biblical Literature, Atlanta 2004; Horsley, R. A. (ed.), *Christian Origins (A People's History of Christianity)*, vol. I, Fortress Press, Mineápolis 2005; Mitchell, M. M. – Young, F. M. (eds.), *Origins to Constantine (Cambridge History of Christianity, vol. I)*, Cambridge University Press, Cambridge 2006; Guijarro, S. (ed.), *Los comienzos del cristianismo: IV Simposio Internacional del Grupo Europeo de Investigación Interdisciplinar sobre los Orígenes del Cristianismo (GERICO)*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006. Algunas obras han sido escritas en estrecha colaboración entre dos autores; por ejemplo, Stegemann, W. y E. W., *Historia social del cristianismo primitivo. Los inicios en el judaísmo y las comunidades cristianas en el mundo mediterráneo*, Verbo Divino, Estella 2001 (original alemán de 1995); Destro, A – Pesce, M., *Forme culturali del cristianesimo nascente*, Morcelliana, Brescia 2005.

[10](#) Por ejemplo: White, L. M., *De Jesús al cristianismo. El Nuevo Testamento y la fe cristiana: un proceso en cuatro generaciones*, Verbo Divino Estella 2007 (original inglés de 2004); Humphries, M., *Early Christianity*, Routledge, Londres 2006; Mullen, R. L., *The expansion of Christianity: a gazetteer of its first three centuries*, Brill, Leiden 2004

[11](#) Entre otros, Trebilco, P. R., *The early Christians in Ephesus from Paul to Ignatius*, Mohr Siebeck, Tübinga 2004; Lampe, P., *From Paul to Valentinus: Christians at Rome in the first two centuries*, Fortress Press, Mineápolis 2003 (original alemán de 1989); Spence, S., *The parting of the ways: the Roman Church as a case study*, Peeters, Lovaina 2004; Donfried, K. P. - Richardson, P., *Judaism and Christianity in first-century Rome*, Eerdmans, Grand Rapids 1998; Rothaus, R. M., *Corinth, the first city of Greece: an urban history of late antique cult and religion*, Brill, Leiden 2000; Adams, E. - Horrell, D. G., *Christianity at Corinth: the quest for the Pauline Church*, John Knox, Louisville 2004; Schowalter, D. N. - Friesen, S. J. (eds.), *Urban religion in Roman Corinth: interdisciplinary approaches*, Harvard Divinity School, Cambridge, Mass. 2005; Zetterholm, M., *The formation of Christianity in Antioch: a social-scientific approach to the separation between Judaism and Christianity*, Routledge, Londres 2003; Griggs, C. W., *Early Egyptian Christianity: from its origins to 451 CE*, Brill, Leiden 2000.

[12](#) Cf., por ejemplo, Vouga, F., *Los primeros pasos del cristianismo*, Verbo Divino, Estella 2001 (original francés de 1994); Crossan, J. D., *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*, Sal Terrae, Santander 2002 (original inglés de 1998); Barnett, P., *The birth of Christianity: the first twenty years*, Eerdmans, Grand Rapids 2005; Chilton, B. - Evans, C. (eds.), *The missions of James, Peter, and Paul: tensions in early Christianity*, Brill, Leiden 2005; Wedderburn, A. J. M., *A history of the first Christians*, T&T Clark International, Londres 2004.

[13](#) Cf. por ejemplo, Ehrman, B. D., *Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento*, Crítica, Barcelona 2004 (original inglés de 2003); Lüdemann, G., *Heretics: the other side of early Christianity*, SCM, Londres 1996; Frend, W. H. C., *Orthodoxy, paganism, and dissent in the early Christian centuries*, Ashgate, Aldershot 2002; Mimouni, S. C., *Les fragments évangéliques judéo-chrétiens "apocryphés": recherches et perspectives*, Gabalda, París 2006.

[14](#) Como las diferentes asimilaciones del judaísmo en los grupos judeocristianos: Jackson-McCabe, M. (ed.), *Jewish Christianity reconsidered: rethinking ancient groups and texts*, Fortress Press, Mineápolis 2007; o la relación con el Imperio romano y su sociedad circundante: Vaage, L. E. (ed.), *Religious rivalries in the early Roman Empire and the rise of Christianity*, Canadian Corporation for Studies in Religion/Corporation Canadienne des Sciences Religieuses by Wilfrid Laurier University Press, Waterloo 2006; Clark, G., *Christianity and Roman Society*, Cambridge University Press, Cambridge 2004; Chadwick, H., *The Church in ancient society: from Galilee to Gregory the Great*, Oxford University Press, Oxford 2001; Horsley, R. A. - Silberman, N. A., *La revolución del Reino. Cómo Jesús y Pablo transformaron el mundo antiguo*, Sal Terrae, Santander 2005 (original inglés de 2002); o la construcción de la identidad cristiana: Lieu, J., *Christian identity in the Jewish and Graeco-Roman world*, Oxford University Press, Oxford 2004; *íd.*, *Neither Jew nor Greek? Constructing early christianity*, T&T Clark, Londres 2005; Avery-Peck, A. J. - Harrington, D. - Neusner, J. (eds.), *When Judaism and Christianity began: essays in memory of Anthony J. Saldarini*, Brill, Leiden 2004; Nickelsburg, G. W. E., *Ancient Judaism and Christian origins: diversity, continuity, and transformation*, Fortress Press, Mineápolis 2003; Boyarin, D., *Border lines: the partition of Judaeo-Christianity*, University Pennsylvania Press, Filadelfia 2004; o la relación con las estructuras familiares y domésticas: Gehring, R. W., *House church and mission: the importance of household structures in early Christianity*, Hendrickson Publishers, Peabody, Mass. 2004; Hellerman, J. H., *The ancient church as family*, Fortress Press, Mineápolis 2001; Balch, D. L. - Osiek, C. (eds.), *Early Christian families in context: an interdisciplinary dialogue*, Eerdmans, Grand Rapids 2003; Moxnes, H. (ed.), *Constructing early Christian families: family as social reality and metaphor*, Routledge, Londres 1997; o sobre el carácter misionero de los primeros cristianos: Blanchetiere, F., *Les premiers chretiens taient-ils missionnaires: 30-135*, Cerf, París 2002; Sanders, J. T., *Charisma, converts, competitors: societal factors in the success of early Christianity*, SCM, Londres 2000; o el mundo simbólico-religioso de los primeros cristianos: Theissen, G., *The religion of the earliest churches: creating a symbolic world*, Fortress Press, Mineápolis 1999; Hurtado, L., *Lord Jesus Christ: devotion to Jesus in earliest Christianity*, Eerdmans, Grand Rapids 2003; o la relación con la papirología: Hurtado, L., *The earliest Christian artifacts: manuscripts and Christian origins*, Eerdmans, Grand Rapids 2006. etc.

[15](#) Cf. Meeks, W. A., *The first urban Christians, the social world of the Apostle Paul*, Yale University Press, Londres 2003 (primera edición de 1983); Dunn, J. D. G. (ed.), *Jews and Christians: the parting of the ways, A.D. 70 to 135*, The second Durham-Tubinga Research Symposium on Earliest Christianity and Judaism (Durham, septiembre 1989), Eerdmans, Grand Rapids 21999 (primera edición de

1989); Dunn, J. D. G., *Unity and diversity in the New Testament: an inquiry into the character of earliest Christianity*, SCM, Londres 32006 (primera edición de 1977); Frend, W. H. C., *The Early Church, from the beginnings to 461*, SCM, Londres 2003 (primera edición de 1965); Rowland, Ch., *Christian origins: an account of the setting and character of the most important messianic sect of Judaism*, SPCK, Londres 2002 (primera edición de 1985).

[16](#) En lengua francesa merecen mencionarse los trabajos publicados en Cerf bajo la serie "Initiations" (con estos volúmenes: Nodet, E. - Taylor, J., *Essai sur les origines du christianisme: une secte éclatée*, Cerf, París 1998 [segunda edición ampliada en 2002]; Manns, F., *Une approche juive du Nouveau Testament*, Cerf, París 1998; Blanchetière, F., *Les premiers chrétiens étaient-ils missionnaires: 30-135*, Cerf, París 2002; *íd.*, *Enquête sur les racines juives du mouvement chrétien (30-135)*, Cerf, París 2001), además de los trabajos de Simon Mimouni en el judeocristianismo (Mimouni, S. C., *Le Judéo-christianisme ancien: essais historiques*, Cerf, París 1998). En alemán sobresalen los trabajos de G. Theissen (citado en nota 7) y los hermanos W. y E. W. Stegemann (citado en la nota 2). En lengua italiana merecen destacarse los trabajos de M. Pesce y A. Destro (Destro, A. - Pesce, M., *Antropologia delle origini cristiane*, Quadrante 78, Laterza 32005 [primera edición de 1995]; *íd.*, *Forme culturali del cristianesimo nascente*, Morcelliana, Brescia 2005) o los trabajos de E. Norelli y R. Penna, entre otros. En lengua española, el exponente más destacado es, sin duda, R. Aguirre (Aguirre, R., *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*, Verbo Divino, Estella 1998; *íd.*, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*, Verbo Divino, Estella 2001).

[17](#) El clásico libro de Bauer, W., *Rechtgläubigkeit und Ketzerei im ältesten Christentum*, Mohr, Tübinga 1934, sigue reimprimiéndose, fruto de los continuos seminarios sobre orígenes del cristianismo (ver la última reedición inglesa: Bauer, W., *Orthodoxy and heresy in earliest Christianity*, Sigler Press, Mifflintown 1996). Las obras de A. Harnack son muchas; las más significativas para el desarrollo actual de los orígenes del cristianismo son: Harnack, A., *Die Mission und Ausbreitung des Christentums: in den ersten drei Jahrhunderten*, J. C. Hinrichs, Leipzig, 1902; *íd.*, *Entstehung und Entwicklung der Kirchenverfassung und des Kirchenrechts in den zwei ersten Jahrhunderten*, J. C. Hinrichs, Leipzig 1910.

[18](#) Ya lo decía Rudolf Bultmann hace mucho tiempo: Bultmann, R., "Is exegesis without presuppositions possible?", en R. Bultmann, *New Testament and Mythology*, SCM, Londres 1985, pp. 145-153.

Rafael Aguirre: Semblanza personal

Rafael Aguirre, Rafa para todos los que le conocen y le tratan, nació en Bilbao, en 1941. En las aficiones del niño y del adolescente que estudiaba en los jesuitas apuntaba ya algo de su perfil de adulto: era un lector voraz, un experto jugador de ajedrez que participaba con éxito en torneos; era también muy aficionado a hacer representaciones de teatro con sus amigos, y asistía a San Mamés para ver los partidos del Athletic, una afición que disminuyó con los años.

Hay varios rasgos que dibujan el perfil teológico, y a la vez personal, de Rafa. El primero que habría que destacar es su estancia de siete años en Roma, donde realizó los estudios de Teología y Biblia, los primeros en la Universidad Gregoriana, y los segundos en el Pontificio Instituto Bíblico. El ambiente que le tocó vivir allí fue decisivo.

Como él mismo suele decir, llegó a Roma, para iniciar sus estudios de Teología, justo cuando comenzaba el Concilio Vaticano II, en octubre de 1962. La ciudad, en aquel momento, era un hervidero de ideas teológicas, culturales y políticas; los foros, las conferencias y los encuentros se sucedían por doquier, y personajes de la vida política, cultural y religiosa confluían y se daban cita en la ciudad. Rafael tuvo la suerte de escuchar a los teólogos más avanzados del momento que, con ocasión del Concilio, se encontraban en la ciudad y que por las tardes, después de las aulas conciliares matutinas, ofrecían conferencias y debates abiertos al público: Rahner, Küng, Congar o Schillebeeckx fueron algunos de los que pasaron por el Colegio Brasileiro. Como director de una revista estudiantil,